

# Entrevista a Pilar Lozano, periodista

“La objetividad es imposible; lo que se busca es la responsabilidad”



Pilar Lozano (izquierda) con “nuestra” Ana Garralón

**Pilar Lozano** nació en Bogotá en 1951. Estudió comunicación social en la Universidad Javeriana de Bogotá y ejerce el periodismo en radio, televisión y prensa. Por sus trabajos en prensa ha recibido varios reconocimientos, entre ellos, el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar 1981 a la mejor crónica de radio. Desde hace más de diez años es corresponsal en Colombia para el periódico *El País*. Algunos de sus libros son *Colombia, mi abuelo y yo* (Panamericana, 1996), *Socaire y el capitán loco* (Panamericana, 1996). En Colciencias ha publicado: *Francisco Javier Cisneros: el que comunicó con carriles las comarcas* (1997), *José María Villa: el violinista de los puentes colgantes* (1997) y *Manuel Uribe Ángel: el médico geógrafo que amó a su país* (1998).

**Pilar, eres periodista ¿de qué manera te ayuda eso en tus trabajos de divulgación para niños?**

Son dos oficios muy ligados, pues se fundamentan en la realidad y en la investigación. Lo que hago podría enmarcarse en lo que los gringos llaman “no ficción creativa”.

**¿Cómo abordar un libro informativo para niños? Por ejemplo, en el caso de las biografías de Colciencias.**

Se aborda desde los hechos reales y desde una investigación profunda que permita retratar la historia o el personaje, de una manera atractiva para el niño lector. Debe tener mucha acción, anécdotas, color. Hay que recrear una época: cómo eran las ciudades, las calles por las que pasaron estos personajes, cómo hablaban, como se vestían, qué comían.... Cuanto más detalles, mucho mejor. Un niño, un joven, quiere saber los gestos, las palabras, las actitudes del personaje retratado. Debe ser una imagen viva, llena de anécdotas que lo pinten.

**¿Podrías contarnos brevemente tu experiencia con los tres libros de esta colección (dificultades, difusión, iconografía...).**

La dificultad mayor es la investigación. Los personajes que elegí son poco conocidos. Sobre José María Villa y Manuel Uribe Ángel hay sólo pequeñas reseñas. Por ejemplo: no existe ningún documento sobre cómo se armó el puente de Occidente que construyó el primero. Entonces, con documentos de archivos, donde se hablaba de materiales enviados o materiales requeridos en el ponteadero, la ayuda de ingenieros y, claro, la historia de cómo en esa época se hacían los puentes en otros países, se reconstruyó este episodio. Sobre Cisneros hay mucho más escrito. Fue más fácil “darle vida”, armar el rompecabezas de su paso por Colombia en una época llena de guerras internas. La difusión de los libros ha sido deficiente. Es la muestra del desinterés que hay en el país por todo lo que tiene que ver con educación, niñez y juventud.

**¿Cuánto puede haber de fascinación por los retratados y dónde queda lo objetivo? ¿Cómo encontrar el equilibrio?**

Uno debe escribir de un personaje o un hecho que lo apasione. Y ocurre como en el periodismo: la objetividad es imposible; lo que se busca es la responsabilidad. En el caso de los libros de Colciencias los personajes fueron elegidos por haber aportado algo a la construcción del país. Se trataba de resaltar esa obra. Obvio, son personajes con matices. Cisneros, por ejemplo, fue muy polémico. En este caso lo importante era resaltar su aporte a la construcción de los ferrocarriles en Colombia.

**También has escrito un libro sobre la historia de la aviación, *Los que abrieron caminos en el cielo*. ¿Cómo surge esta idea?**

A raíz de mi experiencia con Colciencias me quedaron gustando este tipo de libros. Santiago Suárez, un amigo, me habló de Herbert Boy. Me entusiasmó el personaje. Investigando aparecieron otros pioneros de la aviación: Daza, Méndez Rey. Fue fascinante atar cabos e hilar la historia de los tres. Fue un libro hecho a cuatro manos: Santiago realizó la investigación.

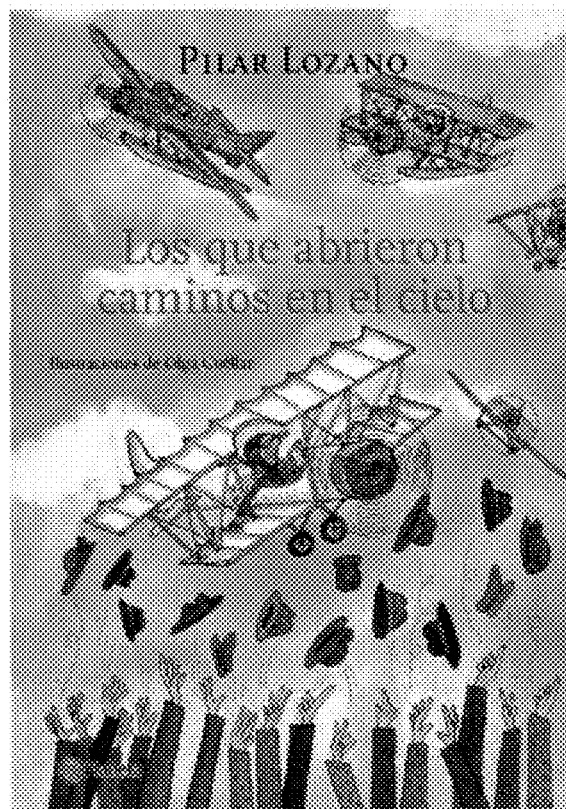
**El libro, como se dice en el prólogo, “es una recreación libre basada en hechos reales”. ¿Por qué recurrir en este caso a la narración?**

Ya lo dije: hay que darle vida a una historia plana. Ponerle colores, escenarios, personajes, diálogos, acción. El caso de este libro, la historia de la aviación, se ha contado, como toda la historia oficial, de manera fragmentada. Por un lado Scadta, por otra la aviación militar, por otra la guerra con el Perú. Este libro, repito, podría ubicarse dentro de la no ficción creativa. El libro empieza con una reunión de empresarios alemanes y barranquilleros. Obviamente tuvieron que existir muchas reuniones de este tipo. Con detalles de lo que era en ese entonces Barranquilla se pone en escena esta reunión: charla, abanicos, calor... La función del escritor es convertir en escenas vivas esta historia plana. Otro ejemplo: los tres personajes de la historia estuvieron en Puerto Boy. Tocaba ponerlos a caminar por las calles empalizadas de este improvisado comando aéreo en la selva, ponerlos a sufrir con el calor, los mosquitos, la mala comida... Para hacerlo esculcamos informes del ministro de Guerra de la época y visitamos el lugar donde hoy viven unas seis familias. La historia oficial se reducía a nombrar a los tres en la lista de los pilotos que estuvieron en la guerra en el sur. El único

documento vivo es el escrito de Boy sobre su propia experiencia.

**Como escritora (no científica) que aborda la divulgación para niños ¿crees que debería haber un mayor compromiso por parte de los escritores para divulgar determinados temas que no abordan los científicos?**

La única obligación y el único compromiso de los escritores es escribir lo que les salga del alma. A mí me gusta, tal vez por mi alma de periodista, este tipo de libros. Con el trabajo de Colciencias lo descubrí. Me gusta contar historias de personajes reales que a mí me hubiera gustado conocer cuando fui niña.



**¿Qué estás preparando ahora?**

Trabajo en un libro de divulgación dirigido a campesinos. Acabo de terminar una historia sobre Bogotá y empiezo, con una beca del Ministerio de Cultura, un libro de crónicas sobre niños y conflicto armado. Trataré de retratar el alma de niños guerrilleros, de secuestrados, de niños víctimas de las minas quiebrapatatas, de desplazados... Se trata de mostrar los nuevos miedos de los niños en medio del conflicto armado que vive este país. ■

Ana Garralón